

27

La bendición
de la familia cristiana

LA IMPORTANCIA DE LOS LÍMITES EN LA FAMILIA

Diana Vilar, una psicóloga de Sevilla (España) escribió: “En teoría la familia es ese grupo de personas que existe para cuidarnos y ayudarnos mutuamente, pero las relaciones familiares no son siempre como nos gustaría. ¿Has tenido la sensación de que tus padres o tus hermanos no respetan tu intimidad? ¿Te has visto en la obligación de asistir a alguna reunión o evento familiar por compromiso? ¿Has tenido que complacer alguna vez en contra de tu voluntad? Muchas veces sobrepasamos unos límites (de manera inconsciente o no) que deben establecerse en todo tipo de relaciones. Esto da a lugar a situaciones desagradables que llegan incluso a afectarnos emocionalmente, porque a nadie le gusta tener una mala relación o un conflicto con su padre o su hermano.

Debemos de entender que una relación en la que actuamos de manera diferente a cómo somos realmente no es saludable. A veces cuesta trabajo, incluso cuando estas situaciones nos hacen daño, pero establecer y determinar límites a nuestros familiares es necesario para lograr plena salud, tanto a nivel mental como emocional; y para poder disfrutar de nuestras relaciones con los demás.”

A continuación, la Dra. Vilar dice que “La mayoría de las veces poner límites nos supone un gran problema. Y esto sucede básicamente por tres razones:

1. La primera es una educación temprana en la que nos inculcan que debemos complacer a todo el mundo, ser amables y no desagradar a nadie. Esto nos lleva muchas veces a anteponer el bienestar de los demás por encima del nuestro; sobre todo por miedo al rechazo.
2. La segunda razón pasa por el hecho de vivir en una sociedad que nos hace sentir en la obligación de no desentonar. No molestar a nadie, no opinar más de la cuenta, no alzarnos sin nos tratan mal en el trabajo, permitir malas actitudes de nuestra pareja, tolerar malos modales por parte de clientes en el trabajo, etc.
3. La última es el exceso de tolerancia que existe en muchas relaciones familiares. Este exceso permite “abusos” e intrusiones en la vida personal y el espacio propio. Una madre, al igual que un hijo, no tiene la obligación de tolerar todo tipo de acciones. Aquí surge muchas veces el miedo al “qué dirán” y el sentimiento de culpa que nos limita.”

Diana Vilar tiene razón cuando afirma que poner límites “nos supone un gran problema”, no solamente por las dificultades que menciona, sino también, debemos añadir, por el desconocimiento de lo que se enseña en la Biblia y por las frecuentes expresiones que se escuchan desde los púlpitos en las iglesias, se ven en la web y se leen en los libros de moda, tales como “Dios no tiene límites”, “el que tiene fe no tiene límites”, “no pongas límites al obrar de Dios” “Dios no establece límites” y otras muy parecidas, que en parte son ciertas, pero sacadas de contexto pueden volverse trágicas.

Entonces, ¿qué nos enseña Dios en su Palabra?

Dios nos enseña la importancia de los límites por medio de la naturaleza.

En Romanos 1:20 el apóstol Pablo dice “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tiene excusa”.

Dios nos habla por medio de las cosas hechas y en sus cosas hechas nos muestra sus límites. Nos enseña mostrándonos un río cuando se desborda y rompe los límites de su cauce llevando consigo todo lo que encuentra a su paso, ya sean árboles, casas, vehículos, gente, animales y puentes. Y nos dice “observa lo que ocurre cuando desaparecen los límites”. O también nos muestra el efecto devastador de un tsunami cuando rompe sus límites e invade grandes áreas pobladas llevando consigo destrucción y muerte. En el libro de Proverbios se describe a la sabiduría de Dios “cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasen su mandamiento” (Proverbios 8:29) y así, por medio de un cataclismo natural nos muestra las consecuencias directas del quebrantamiento de sus estatutos y mandamientos, que representan los límites de Dios.

Dios nos enseña el respeto a los límites de una comunidad.

Proverbios 22:28 “No traspases los linderos antiguos que pusieron tus padres”. Un lindero es un poste de piedra o señal clavada en el suelo que señala el límite de una propiedad. Indicándonos el valor de la propiedad privada que debe respetarse. Los “linderos antiguos” representan los acuerdos firmados o establecidas por la palabra dada desde hace mucho tiempo. Es falso el dicho de Emiliano Zapata (México) que “la tierra es de quien la trabaja”, para justificar las expropiaciones de tierras en nombre de la “justicia social”. Porque ninguna justicia puede construirse con injusticias ni destruyendo “los linderos antiguos”. Esta no es una cuestión política de izquierda o de derecha, sino de fidelidad a Dios. Porque los que aman a Dios, aman lo que Dios nos enseña sobre la justicia en su Palabra.

Dios nos enseña el peligro al que nos exponemos cuando traspasamos sus límites.

Dios había dicho que el descendería sobre el Monte Sinaí y que lo podrían oír, pero primeramente debían santificarse, lavar sus vestidos y respetar los límites: “Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá.” (Éxodo 19:21) Y en el versículo 21 lo reitera diciendo “Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos”. Y después de estas instrucciones, Dios descendió con “truenos y relámpagos, una espesa nube y sonido de bocina muy fuerte que estremeció al pueblo...y el monte se estremecía en gran manera” (19:16, 18,19) Todo esto nos enseña que Dios es Dios de límites y no dejará que nadie se le acerque sin respetarlos. Dios ha mostrado sus límites también en Salmos 24:3-5 “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. El recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salvación.”

Dios nos enseña el cuidado de los límites en nuestro servicio

El apóstol Pablo aclaró a los Corintios que él nunca se pasó de la raya y nunca se aprovechó del trabajo de otros, diciendo “Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llevar a vosotros con el evangelio de Cristo. No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos...” (1 Corintios 10:14-16) Extralimitarse significa “sobrepasar el límite de las atribuciones o funciones que se tienen” o también “comportarse de manera atrevida con otra persona o abusar de su confianza”. Si estamos

sirviendo a Dios en un ministerio en la iglesia o en una organización cristiana, debemos respetar nuestros límites y no invadir las áreas de trabajo de otros. Si un miembro de la iglesia nos contrata para un trabajo, no debemos abusar de su confianza, aprovechándonos de él porque es nuestro hermano en la fe y cobrarle de más o realizar un mal trabajo. Si mantenemos nuestros límites, mantendremos la paz.

Dios nos enseña a poner límites a nuestras emociones y pasiones

En Proverbios 29:11 dice “El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega” Porque la rienda se usa para controlar y guiar a un caballo, y cuando “da rienda suelta” significa “no poner límites”, es desbocarse y hablar o gritar sin control. Por eso en la epístola de Santiago se nos dice “Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan y dirigimos así todo el cuerpo” (Santiago 3:2-3) Así debemos poner freno a nuestras palabras cuando estamos enojados; debemos poner freno a lo que sentimos para no dar rienda suelta a toda nuestra ira, porque si lo hacemos podemos hacer mucho daño, tanto con nuestros golpes físicos como con los golpes hirientes de nuestras palabras. Entre los que resultan lastimados pueden recuperarse más rápido los que recibieron heridas físicas que los que recibieron heridas emocionales, heridas que pueden durar toda la vida. Recordemos que el dominio propio es un fruto del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo tiene el poder necesario para transformar nuestro carácter.

Dios nos enseña los límites de nuestra ayuda

Hay muchas promesas de bendición de parte de Dios cuando ayudamos los pobres y a los necesitados, porque cuando lo hacemos, es Cristo quien recibe nuestra ayuda, porque él dijo “tuve hambre y me disteis de comer,... estuve desnudo y me cubristeis...” (Mateo 25:35-36) Sin embargo, esta ayuda también tiene sus límites cuando la ayuda es indiscriminada y aparecen los aprovechadores. En 2 Tesalonicenses 3:10-12 dice el apóstol Pablo: “Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entreteniéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan”.

La iglesia de Tesalónica atendía a los necesitados hasta que Pablo se dio cuenta que algunos se aprovechaban del amor de los hermanos y comenzaron a vivir de la ayuda fraternal sin hacer nada. Así que inmediatamente les puso un límite: Si no quiere trabajar, que tampoco coma. Es decir, que no reciba ninguna ayuda, y que si alguno no obedece, que sea excluido de la comunión de la iglesia. (3:6)

Dios enseña a los padres a poner límites a sus hijos

Cuando un niño se porta mal, se oye decir en son de queja: “Ese chico no tiene límites, hace lo que quiere y nadie dice nada”. Y por lo general apuntan a la deficiente educación que están recibiendo de sus padres o tutores. Se hace referencia a una educación sin corrección, es decir, a una educación sin límites, y sin corrección no hay educación posible.

En Proverbios 13:24 dice “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”. Y el 29:17 del mismo libro se puede leer “Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma”. La corrección tiene que ver con los límites, porque “corregir” es advertir o señalar un error o falta para que no se repita, que siempre es a favor del que está siendo corregido. La corrección es como un cartel que dice “Alto” o “No pasar” porque si sigue avanzando sufrirá las consecuencias.

El apóstol Pablo va aún más lejos y dice: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”, dando así un sentido más amplio a la simple corrección, que ante todo debe ser justa, porque si no lo es provocará la ira o el enojo de los hijos. Además, debe ser una corrección aplicada con sabiduría que incluya la disciplina y la amonestación del Señor.

La disciplina es hacer las cosas de manera ordenada siguiendo algunas reglas establecidas. El que cría a su hijo en disciplina está enseñándole a adquirir buenos hábitos y una buena conducta. La raíz de la palabra “disciplina” es “discípulo”, hecho que nos indica que los padres deben discipular a sus hijos para que vivan responsablemente. Y todo esto invariablemente supone que deben existir límites.

En segundo lugar, el texto dice que los padres deben criar a sus hijos “en la amonestación del Señor”. En lugar de “amonestación del Señor”, la mayoría de las demás traducciones de la Biblia dicen “en la instrucción”, “en la enseñanza del Señor”, “en el consejo del Señor”. Lo que significa que deben ser formados por la Palabra de Dios. La Biblia debe ser leída y enseñada en cada hogar para que conozcan y entiendan los límites de Dios y para que a los hijos les vaya bien en todo lo que emprendan.

PREGUNTA: (1) ¿Cuál es la respuesta correcta? Marcar con una X.

Nadie debería tener límites Tener límites es poner límites a Dios
Dios estableció límites para que no seamos destruidos.

TIEMPO DE INTERACCIÓN

1. ¿Nos han puesto límites alguna vez? Compartir anécdotas de nuestra niñez y adolescencia, ¿qué efecto tuvieron sobre nosotros? ¿qué aprendimos sobre lo que debemos hacer y no debemos hacer?

Texto bíblico para aprender de memoria

Proverbios 29:17 “Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma”.

Llenar los espacios en blanco:

“Corrige a _____, y te dará _____, y dará _____ a tu alma”

TIEMPO DE ORACIÓN

Oremos unos por otros para que Dios nos ayude a respetar la propiedad privada y pública, a guardar los límites de Dios, a poner límites a nuestro enojo y palabras fuertes, a poner límites a los que quieren abusar de nuestra ayuda, y a contar con la ayuda del Señor para poner en orden y establecer límites en nuestra casa.

RESPUESTA

(1) Dios estableció límites para que no seamos destruidos.

TIEMPO DE INFORMACIÓN

(Actividades de la iglesia)